

Un momento decisivo en la vida de **Miguel Pardeza**

# “Mi descubrimiento de la Cuesta de Moyano”



El año fue 1979, el mes agosto, del día ya no me acuerdo. Fue la fecha en que me trasladé a Madrid para empezar mi carrera como futbolista. No recuerdo muchos detalles del viaje de la Palma del Condado (Huelva) hasta la capital. Sí sé que lo hicimos en coche, mi padre, mi madre y yo. Al primero le horrorizaban los aviones y siempre le gustaron los coches, de manera que conducir para él era un placer y una manera de eludir un pánico arraigado.

“Hasta entonces, el fútbol me había ocupado muchas horas, seguramente más de las que dedicaba a estudiar y leer, que también me atraían como una forma agradable de compensación emocional.”

Nos costó llegar a la calle Plaza Matute, un corto recorrido que se escondía entre Huertas y Atocha. A pocos metros estaba la Plaza Santa Ana y bajando por Atocha se llegaba a la Cuesta de Moyano, cuyas casetas repletas de libros me fascinaron nada más verlas. Hasta entonces, el fútbol me había ocupado muchas horas, seguramente más de las que dedicaba a estudiar y leer, que también me atraían como una forma agradable

de compensación emocional. Si jugar excitaba mis instintos más salvajes y desproporcionados, leer me regalaba una paz iluminada por la razón y la fantasía.

La ruptura con la seguridad de mi hogar operó un reajuste en mis aficiones. La soledad, las dudas, el miedo a fracasar me sumergieron cada vez más en el confortable mundo de las palabras, a las que otorgué virtudes medicinales. Por un lado, estaba el escenario donde tenía que hacer realidad mis sueños; por otro la tranquilidad de saberme a salvo mientras sostenía un libro entre las manos. Fueron aquellos días calurosos de aquel verano los que me ganaron definitivamente para una pasión que ha llenado mi casa de volúmenes, de voces de vivos y de muertos que han terminado por formar parte de mi vida. Sobre la importancia de aquella iniciación habla desde luego la poblada biblioteca de mi casa, algo tal vez incomprensible para mucha gente, que no cree que se pueda leer tanto ni que esto sirva para algo verdaderamente útil, pero sobre todo el hecho de que todavía siga conservando intacta mi curiosidad. Sabido es que los años nos van despojando de aficiones y desengañando de otras tantas iniciativas que fueron imprescindibles en diferentes etapas de nuestra existencia. En mi caso no es lo que ha ocurrido con la manía de abrir un texto y adentrarme en sus páginas, lo mismo da que sea para conocer, entretenerme o simplemente pasar el rato.

**Miguel Pardeza Pichardo**  
*Director Deportivo del Real Madrid C.F.*